

# Celebraciones



**ROBERTO COLL  
VINENT**

**E**n el transcurso de sólo cuarenta y ocho horas se han dado en Barcelona dos actos, uno de ellos multitudinario; el segundo un poco más discreto en lo que toca a número de asistentes y participantes, pero lleno de significación y de simbolismo. A ver si consigo en un único artículo hacerme eco de ambos sucesos, bien aleccionadores por cierto en un marco social y político que como el actual tiende peligrosamente a mi juicio a un pesimismo que se me antoja enfermizo y preocupante en la medida en que es, por su misma naturaleza, enemigo de la acción y un antídoto contra la virtud de la esperanza

En el primero, en el salón de actos del centro de cultura contemporánea lleno a rebosar se conmemoraba el vein-

ticinco aniversario de la muerte de Alfonso Comín con un formato bien original. Nada de discursos ni la retahíla de alabanzas que suele prodigarse a los que ya han muerto. Alfonso Comín apareció vivo gracias a un vídeo que trasladaba en una gran pantalla una serie de episodios de su vida y todos pudimos escuchar su voz que nos recordó, una vez más, la fuerza y el vigor de su mensaje, el de un hombre honesto entregado a una causa discutible para algunos, pero noble y generosa en la que él empeñó su vida. Comín era un católico practicante y era comunista.

En la tribuna estaba su viuda M<sup>a</sup> Luisa Oliveras, sus cuatro hijos, la magistrada Montserrat Comas, miembro del consejo general del poder judicial, otros dos señores cuyo nombre no recuerdo muy vinculados ambos a la trayectoria personal y vital de Comín y el periodista Manuel Campo Vidal, que actuaba como introductor de la ceremonia. En primera fila el presidente de la generalitat de Catalunya y otras autoridades. El núcleo del acto consistió en la lectura por

parte de M<sup>a</sup> Luisa sus cuatro hijos y los otros componentes de la presidencia, de unos textos seleccionados de la extensa obra de Comín – poesías, artículos, cartas, párrafos de alguno de sus muchos libros – recogidos en un folleto repartidos entre el público antes de comenzar el acto. La lectura se produjo con una música de fondo escogida de entre la que Alfonso prefería mientras su imagen aparecía en la pantalla grande que presidía el solemne acto. De modo intermitente entre una y otra lectura se podía escuchar alguna de las intervenciones de Alfonso en diversas actividades públicas – discursos, entrevistas, debates (el del programa “La Clave” entre otros – Un silencio religioso de la multitud mientras se leían esos textos. Al final una gran ovación.

Tengo a la vista el folleto que se nos entregó a todos. No llega a las 35 páginas. Imposible glosar aquí su denso contenido. No me atrevo, sencillamente no sea que comentándolo lo estropee. Qué se puede añadir a un poema inspirado, a una carta íntima dirigida a sus hijos des-

de la cárcel a la que fue condenado varias veces durante el franquismo. Sí, en cambio, reproducir, sin más, y una pequeña parte uno sólo de esos textos, el que se publicó en la revista El Ciervo en marzo de 1960, veinte años antes de su muerte cuando él no había cumplido los treinta. En él y bajo el título “Preferencias” dice cincuenta veces NO y cincuenta veces SI a aquello que rechaza y a aquello a que aspira y desea para todos. Para muestra vale un botón. Héla ahí:

No al rencor, sí al perdón  
No a la agitación, sí al silencio  
No al fanatismo, sí a la fe  
No a la opresión sí a la libertad  
No al bullicio sí a la soledad  
No al absurdo, sí al misterio  
No al desprecio sí a la compasión  
No a la desesperanza, sí a la esperanza  
No al desprecio y al odio, sí al amor.

Ya veo que no conseguiré escribir en un solo artículo lo que anunciaba al principio. Espero seguir en ese tema en una ocasión próxima.